

PROPUESTA PARA EL DESARROLLO DE LA 4ta JORNADA DE FORMACIÓN

SITUADA:

“LOS ACUERDOS ESCOLARES DE CONVIVENCIA EN EL MARCO DE LA ESCUELA POSIBLE”

Fecha: 12 de junio de 2024

La escuela fue concebida como un instrumento que garantizara la perdurabilidad del legado de la humanidad. Es un espacio privilegiado para la transmisión de conocimiento y también debe ser, sin duda alguna, un lugar idóneo para la transformación y la creación de lo nuevo. Dar un nuevo significado a la escuela tiene que ver con enfatizar su papel y capacidad de centrarnos en lo específicamente humano del proceso de crecimiento de niños, niñas y adolescentes. La escuela no es más humana porque en ella se acojan seres humanos, sino porque es capaz de humanizar todo lo que sucede dentro de su propósito y proyecto educativo. [...] la humanización de la educación escolar se desarrolla a través de la propuesta de las competencias para la vida, aprendiendo a ser y a transformar, y aprendiendo a convivir.

Pepe Menéndez. Educar para la Vida 2024

En función de la propuesta del Ministerio de Educación en relación a la capacitación de “Formación Situada Córdoba - 2024”, invitamos a recuperar, resignificar y transformar los AEC en el marco de la escuela posible, teniendo como punto de partida la experiencia transitada en relación a los mismos en estos 14 años de la resolución 149/10, 9 años de la resolución 558/15 y 5 años de la resolución 570/19.

El tiempo transitado convoca a la escuela al desafío de reconocer el cuidado como un aprendizaje que involucra a todas/os en una tarea colectiva. Abarca una multiplicidad de temas relacionados con el ejercicio de los derechos, el conocimiento y el respeto del propio cuerpo y por el cuerpo del otro/a; la importancia de la intimidad, la construcción de la autonomía, el respeto por la diversidad y el cuidado de la salud (Ministerio de Educación de la Nación, 2021). El desafío tiene que ver con repensar la tarea educativa, imaginar otros modos de enseñar, de aprender y convivir. Para que estos procesos tengan lugar, cada institución podrá conformar diversos dispositivos institucionales en función de pensar cuáles proyectos, propuestas, estrategias pueden ser viables de crear para que esta tarea se lleve adelante entre todas/os.

Objetivo General:

- Favorecer la implementación de las políticas públicas educativas en relación a la convivencia democrática, aportando a la consolidación de logros y avanzando en las mejoras que se requieran en cada escuela.

Objetivos Específicos:

- Fortalecer los espacios de participación al interior de las escuelas, en el marco de la implementación de los AEC.
- Facilitar el abordaje de problemáticas complejas que afectan las subjetividades y la vida escolar.
- Propiciar la sistematización de experiencias e intercambio entre los/as integrantes de las comunidades educativas.

En lo que sigue, se presentan dos propuestas para trabajar en la Jornada del 12/6, donde cada escuela podrá elegir centrarse en una de ellas, acorde a las necesidades institucionales. En este sentido se sugieren algunas consignas, orientaciones y recursos que podrán ser ampliados y enriquecidos:

▮ **PROPUESTA 1. INSTITUCIONES EDUCATIVAS EN PROCESO DE CONSTRUCCIÓN/REVISIÓN DEL AEC**

Refiere a la situación de instituciones educativas que aún no han construido su AEC, o bien, encuentren la necesidad de resignificarlo y avanzar en su institucionalización.

▮ **PROPUESTA 2. INSTITUCIONES EDUCATIVAS CON ACUERDOS ESCOLARES DE CONVIVENCIA APROBADOS. DEL AEC A LOS DISPOSITIVOS DE PARTICIPACIÓN**

En este caso, la propuesta se dirige a aquellas escuelas que ya tienen consolidado su AEC, poniendo el foco en la construcción y fortalecimiento de aquellos dispositivos de participación vinculados al AEC, entre ellos: **las Asambleas o Rondas de sala, los Consejos áulicos por curso y los Consejos escolares de convivencia.**

PROPUESTA 1.

INSTITUCIONES EDUCATIVAS EN PROCESO DE CONSTRUCCIÓN/REVISIÓN DEL AEC

- **Momento de apertura de la Jornada: “Visualizando” a los AEC**

En esta instancia se propone como disparador el trabajo en torno a la **infografía sobre los AEC** publicada en la página de la Subsecretaría de Fortalecimiento Institucional, Dirección General de Bienestar Educativo:

<https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/PolSocioeducativas/ConvivenciaEscolar/infografias-aec.php>

En la mencionada infografía, a modo sintético se abordan los siguientes aspectos: **Cómo comenzar a elaborar o revisar un AEC; Cómo pensar los AEC en clave epocal, invitando a abordar cuestiones específicas tales como la perspectiva de derecho, la perspectiva de género, el consumo y los entornos digitales; Qué acciones pueden implementarse ante el incumplimiento del AEC.**

De igual manera, para mayor profundización en la temática, se sugiere tomar como marco de referencia los recursos que se presentan en el **ANEXO 1** de este documento.

- **Momento de desarrollo de la Jornada: Interrogantes que contribuyen a “situarnos”**

Luego de haber visualizado aspectos centrales en torno a la temática del AEC, se propone generar procesos reflexivos a través de preguntas disparadoras¹ que permitan construir una hoja de ruta que retome los logros y desafíos del camino y los procesos de cada institución.

Sería pertinente que los abordajes de los interrogantes se efectúen en subgrupos, donde cada uno de ellos los aborde en su totalidad, o bien, la institución realice una selección y distribuya los mismos de modo que cada grupo centre su atención en algunos de ellos.

¹ Se recomienda abordar los interrogantes formulados en el documento ministerial “La escuela posible: consolida logros y emprende la mejora”.

Igualmente, se sugiere que lo analizado en torno a las diferentes preguntas sea registrado de modo escrito a los fines de dejar constancia de los procesos institucionales que serán un insumo valioso para la continuidad del trabajo. También, cada subgrupo puede ilustrar los puntos más relevantes del debate en un afiche -o en el formato que lo prefiera- lo que será retomado en el momento de cierre de la Jornada.

- *¿En qué medida la construcción del Acuerdo Escolar de Convivencia (AEC)/Acuerdo Institucional de Convivencia (AIC) se realiza acorde a las normas vigentes con participación de estudiantes, docentes y familias? ¿Se resignificó en 2022? ¿Está en vigencia dicha resignificación y es conocida por todos/as los/as actores institucionales (estudiantes, docentes, familias, comunidad en general)? Las familias, ¿tienen una copia? Ante situaciones complejas, ¿se recurre al Acuerdo como primera instancia? Si no es así, ¿cuándo se lo considera?*
- *¿Cómo valorarían los vínculos con las familias en la escuela? ¿Muy buenos, buenos, no tan buenos? Si tuvieran que describirlos, ¿dirían que son cordiales, tensos, conflictivos? ¿Podrían seleccionar algunas situaciones que grafiquen la valoración?*
- *¿De qué modo inciden o penetran en la escuela las relaciones con otras escuelas u organizaciones del contexto? ¿Cómo se construyen los acuerdos interinstitucionales para el ingreso de otros actores en la escuela?*
- *¿Qué estrategias existen para el conocimiento, la apropiación y el cumplimiento del AEC/AIC?*
- *¿Cómo se promueve el desarrollo de vínculos de cooperación y solidaridad en el interior y entre los distintos colectivos institucionales (docentes, estudiantes, directivos, familias)?*
- *¿De qué manera se avanza en una propuesta sistemática de actividades orientadas a la prevención de conductas de riesgo y a la promoción de conductas de autocuidado?*
- *¿Qué estrategias institucionales promueven el sentido de pertenencia y la identidad institucional?*
- *¿En qué medida los espacios disponibles inciden en las propuestas de enseñanza? ¿Por qué? ¿Son de uso frecuente esos espacios? ¿Por qué sí o por qué no? (Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba, 2024, p.11)*

- **Momento de cierre de la Jornada: Construir lo “común”**

Se estima que la última parte de la Jornada se comparta entre todos lo reflexionado al interior de cada subgrupo y enriquecer de este modo el debate al propiciarse como una oportunidad de construir y consolidar lo común. En este sentido, de este espacio podrán surgir nuevos acuerdos, revitalizar acuerdos ya establecidos, generar propuestas de trabajo, entre otros.

PROPUESTA 2.

INSTITUCIONES EDUCATIVAS CON ACUERDOS ESCOLARES DE CONVIVENCIA APROBADOS. DEL AEC A LOS DISPOSITIVOS DE PARTICIPACIÓN

- **Momento de apertura de la Jornada: Pasando “re-vista” a los AEC**

En esta instancia se propone como disparador el trabajo en torno a la **infografía sobre los AEC** publicada en la página de la Subsecretaría de Fortalecimiento Institucional, Dirección General de Bienestar Educativo:

<https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/PolSocioeducativas/ConvivenciaEscolar/infografias-aec.php>

En la mencionada infografía, a modo sintético se abordan los siguientes aspectos: **Cómo comenzar a elaborar o revisar un AEC; Cómo pensar los AEC en clave epocal, invitando a abordar cuestiones específicas tales como la perspectiva de derecho, la perspectiva de género, el consumo y los entornos digitales; Qué acciones pueden implementarse ante el incumplimiento del AEC.**

De igual manera, para mayor profundización en la temática, se sugiere tomar como marco de referencia los recursos que se presentan en el **ANEXO 1** de este documento.

- **Momento de desarrollo de la Jornada: Pasemos a la acción. Sensibilización sobre dispositivos de participación vinculados a la convivencia**

Luego de haber pasado “re-vista” al AEC, se propone generar procesos reflexivos sobre el derecho a la participación de la comunidad educativa y la relevancia de que los AEC/AIC tengan anclaje en dispositivos concretos de participación. En lo que sigue, se enuncian algunos recursos acordes a los diferentes niveles educativos, con la finalidad de contribuir al análisis de preguntas disparadoras, tales como:

¿Cómo participamos en nuestra escuela? ¿En qué momentos? ¿Están previstos en la agenda escolar?

¿Qué espacios de participación existen? ¿Están enmarcados en los AEC/AIC? ¿Con qué objetivos se reúnen? ¿Quiénes participan? ¿Participan todos los actores de la comunidad?

¿Qué valor tienen los espacios de participación en la institución? ¿Consideran que contribuyen a la construcción del buen clima institucional? ¿Cómo podrían fortalecerse? ¿Qué dificultades existen?

¿Qué espacios de participación podrían construirse? ¿Cómo implementarlos? ¿Con quiénes? ¿Cómo se articularían con los espacios ya existentes?

▮ **Para los diferentes niveles:**

- A los fines de introducir en la temática, se propone la proyección del video publicado por el Ministerio de Educación de Córdoba, relativo a la **Convivencia escolar como una construcción diaria**, enunciando el valor de la implementación de distintos dispositivos de convivencia en el ámbito escolar. Disponible en: <https://youtu.be/h1snts-qMHo>

▮ **Nivel Secundario y Superior:**

- Documento elaborado por el Programa Convivencia Escolar: **“La participación como centro de la escena escolar: sobre distintas maneras de hacer con otros”** (2022). El mismo es introductorio a la temática y muestra la relevancia de generar procesos participativos al interior de las escuelas, particularmente recuperando algunos dispositivos en el Nivel Secundario. Disponible en:
<https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/PolSocioeducativas/ConvivenciaEscolar/convivencia.php>
- **“El Consejo escolar de convivencia: un dispositivo para la construcción de una convivencia democrática”**, teniendo en cuenta que es uno de los dispositivos de participación que estipula la construcción de los AEC. Aquí

pueden encontrarse elementos para pensar el pasaje de la construcción del AEC hasta la constitución del Consejo Escolar de Convivencia (CEC), Cómo iniciar el CEC en la institución, qué condiciones son necesarias para la conformación e implementación de un CEC. Disponible en

- <https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/ConvivenciaEscolar/ConsejoEscolarConvivencia.pdf>
- Video “**El Consejo Escolar de Convivencia ante un Problema Priorizado (Río Tercero 2015 – 2017)**”. Disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=gxaxRGM6W0Q>

▮ **Nivel Inicial y Primario:**

- Documento elaborado por el Programa Convivencia Escolar: “**La participación como centro de la escena escolar: sobre distintas maneras de hacer con otros**” (2024). El mismo es introductorio a la temática y muestra la relevancia de generar procesos participativos al interior de las escuelas, particularmente recuperando algunos dispositivos en los Niveles Inicial y Primaria. Disponible en:
<https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/PolSocioeducativas/ConvivenciaEscolar/convivencia.php>
- En **ANEXO 2**, se presenta una selección de “escenas” sobre la implementación del **dispositivo de Asambleas en el Nivel Primario**, extraídas del libro **Los chicos toman la palabra. Cómo usar las asambleas de aula para la convivencia y la resolución de conflictos en la escuela** (Cárdenas, 2022). Cabe aclarar que, si bien están planteadas puntualmente para ese Nivel, las escuelas puedan adecuar el dispositivo acorde al Nivel Educativo.

Asimismo, en el mencionado anexo, se incluye un extracto denominado “**De las rondas a las asambleas**”, que refleja el valor de aprender a participar y que este proceso si se propicia desde el nivel inicial a través de las rondas, luego “*devendrá asamblea de aula en la medida en que los asuntos tratados configuren problemáticas, identificadas como objetos de análisis, para eventualmente ser encarnadas por la intervención grupal*” (p.185). Y, en el mismo sentido, en el Nivel Secundario estarán dadas las condiciones para continuar ejerciendo el derecho a la participación en dispositivos como el Consejo Escolar de Convivencia.

Es decir, la implementación de Rondas de Sala, Asambleas y Consejos Escolares de Convivencia forman parte de un proceso que implica una apuesta de los entornos escolares para la construcción de ciudadanía y formación democrática.

Por último, en relación al desarrollo del momento 2 de esta Jornada, sería pertinente que se organicen subgrupos de trabajo para el abordaje de los interrogantes relativos a la participación en los centros educativos, así como el análisis del material sugerido acorde al Nivel educativo.

Igualmente, se propone que lo analizado en torno a las diferentes preguntas sea registrado de modo escrito a los fines de dejar constancia de los procesos institucionales que serán un insumo valioso para la continuidad del trabajo. También, cada subgrupo puede ilustrar los puntos más relevantes del debate en un afiche -o en el formato que lo prefiera- lo que será retomado en el momento de cierre de la Jornada.

- Momento de cierre de la Jornada: Construir lo “común”

Se estima que la última parte de la Jornada se comparta entre todos lo reflexionado al interior de cada subgrupo y enriquecer de este modo el debate al propiciarse como una oportunidad de construir y consolidar lo común. En este sentido, de este espacio podrán surgir nuevos acuerdos, revitalizar acuerdos ya establecidos, generar propuestas de trabajo, entre otros.

ANEXO 1:

RECURSOS DE INTERÉS PARA LA PROFUNDIZACIÓN DEL EJE DE LA JORNADA “LOS ACUERDOS ESCOLARES DE CONVIVENCIA EN EL MARCO DE LA ESCUELA POSIBLE”

En primer lugar, cabe partir de la normativa y el material que da marco al tema:

- **A Nivel Nacional:**

- **“Guía Federal de Orientaciones para la intervención educativa en situaciones complejas relacionadas con la vida escolar”**. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/educacion/educacion-inclusiva-iniciativas-y-programas/guia-federal-de-orientaciones>
- Documento: **Acuerdos Escolares de Convivencia en la escuela secundaria** (2023). Disponible en: <https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/PolSocioeducativas/ConvivenciaEscolar/convivencia.php>
- Ley 26892 de **Promoción de la convivencia y abordaje de la conflictividad social en las instituciones educativas** (2013). Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26892-220645>.
- Resolución 93/09 del Consejo Federal de Educación: **Orientaciones para la organización pedagógica e institucional de la Educación Secundaria Obligatoria**. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/14505.pdf>
- Resolución 239/14 del Consejo Federal de Educación: **Pautas y criterios federales para la elaboración de acuerdos de convivencia para el nivel inicial y primario**. Disponible en: http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/RCFE_239-14.pdf

- **A Nivel Provincial:**

- Resolución 149/10, donde hay **orientaciones concretas para el nivel secundario en cuanto a las características del proceso de construcción del AEC** y para el armado del documento escrito. Disponible en: https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/PolSocioeducativas/Documentos/Convivencia/Resolucion_149.pdf
- Resolución 558/15, de **orientaciones generales para la construcción de AEC en el Nivel Inicial y Primario**. Disponible en: https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/PolSocioeducativas/Documentos/Convivencia/Resolucion_558.pdf

- Resolución 570/19, donde se exponen las **orientaciones para la construcción de los Acuerdos Institucionales de Convivencia en el Nivel Superior**. disponible en:
https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/PolSocioeducativas/Documentos/Convivencia/Resolucion_570.pdf
- Documento de sistematización de experiencia referida a la implementación de AEC en el Nivel Secundario: **“Acerca del proceso de implementación y renovación de los acuerdos escolares de convivencia (AEC) en las escuelas secundarias: a 10 años de la resolución ministerial 149 (2010-2019)”**. Disponible en: <https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/PolSocioeducativas/ConvivenciaEscolar/convivencia.php>
- Memo 8/22, también a nivel del Ministerio de Educación de Córdoba, donde se convoca a las instituciones educativas a la **resignificación de los AEC**.
- Video sobre los AEC**, elaborado desde el Programa Convivencia Escolar, que puede ser de utilidad para la sensibilización en el tema. Disponible en: <https://youtu.be/uua78SGKDuk>
- Documento: **“La escuela posible: consolida logros y emprende la mejora”**. Disponible en: https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/2024/Ministerio-de-Educacion_La-Escuela-Posible.pdf

Material relación a la temática de los acuerdos, que se propone con el propósito a modo de profundizar en la construcción del buen clima institucional, se sugiere:

- Documento de **“Conflictos 3.0.: Malentendidos en las redes”**. Disponible en: <https://www.educ.ar/recursos/adjuntos/descarga/48639/conflictos-3-0-malentendidos-en-la-redes?disposition=inline>
- Conversatorio en el **“Día internacional contra el Bullying o el Acoso Escolar”** organizado por el **Ministerio de Educación de Córdoba**, disertante: **Lic. Ana Campelo** (2 de mayo de 2024). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=F4Z-PKgy83c>
- “Guía de orientación para el abordaje de situaciones de acoso escolar (bullying) y/o ciberacoso (cyberbullying)”** (2023). Disponible en: <https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/PolSocioeducativas/ConvivenciaEscolar/convivencia.php>

- Documento “**Hablemos de bullying: violencia entre pares**” (2022). Disponible en: <https://www.educ.ar/recursos/158386/hablemos-de-bullying-violencia-entre-pares>
- Documento de “**Violencia entre pares. el fenómeno llamado bullying o acoso escolar. Ley provincial 10.151. Incorporación de la enseñanza de la problemática relacionada con el acoso y la violencia escolar**” (2013). Disponible en: https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/ConvivenciaEscolar/Violencia_entre_pares.pdf

ANEXO 2: ESCENAS

Este anexo cuenta con dos partes:

1. Escenas sobre la implementación de asambleas
2. Apartado sobre cómo se aprende a participar desde nivel inicial

PARTE 1. SELECCIÓN “ESCENAS” SOBRE LA IMPLEMENTACIÓN DEL DISPOSITIVO ASAMBLEAS

En lo que sigue, se enuncian 4 escenas textuales extraídas del libro ***Los chicos toman la palabra. Cómo usar las asambleas de aula para la convivencia y la resolución de conflictos en la escuela*** (Cárdenas, 2022. pp 30-33, 35-40, 55-57, 79-81), que se proponen como una guía posible, para recuperar y analizar experiencias de participación significativas relativas a la convivencia.

A los fines de orientar la selección de cada escena, se describe sintéticamente la temática en la que se centra cada una de ellas:

Escena 1 - Dylan y la formulación del problema - y Escena 2 - Explosiones

Abordan el desarrollo de la asamblea de grado ante conflictos de convivencia que se suscitan con estudiantes etiquetados como “niño problema”. De este modo, ambas escenas nos aportan a deconstruir el problema y a formularlo, en otros términos, dando lugar a la palabra de todos los niños y a la construcción de nuevos sentidos.

Escena 3 - Richard y los vínculos -

Este relato refleja que la dinámica de la Asamblea posibilita la expresión de los estudiantes, siendo ellos los protagonistas y quienes proponen los temas que quieren debatir y los cambios que consideran necesarios para que la escuela sea un lugar habitable para todos.

Asimismo, lo interesante de la escena es que da testimonio de las posibilidades de mejorar la convivencia áulica, de visualizar situaciones naturalizadas como el niño “asilado” o las “cargadas” y la conexión que puede haber entre estos puntos.

Escena 4 - Problemas mayores -

Esta escena sirve para poner el foco en que los AEC implican a toda la comunidad educativa. En este sentido, la construcción del buen clima institucional es responsabilidad también de los adultos. En este caso, los estudiantes traen como conflicto un “mal trato” que sienten por parte de una docente y refleja qué acciones se proponen como solución ante este problema.

Si bien las mismas están pensadas/redactadas en el marco del Nivel Primario, podría ser factible abordarlas desde los diferentes niveles educativos, con las adecuaciones que se consideren necesarias acordes a los diferentes contextos institucionales.

ESCENAS

ESCENA 1. Dylan y la formulación del problema

Hacía rato que en cuarto grado no hacíamos una ronda. Tiempos cortos para temas largos y el buen clima grupal se conjugaron para tendernos la clásica trampa. Y caímos: parecía que reunirse en asamblea era desaprovechar horas importantes o rascar donde no picaba. Pero tarde o temprano emergen las consecuencias de distraerse.

Hoy, principios de agosto, hubo combate en el recreo. Dylan aplicó una llave de jiu-jitsu barrial que dejó boqueando al fortachón de Tiziano. Lo cierto es que se veía venir, pero la facilidad de mirar para otro lado nunca nos avisa que luego será peor. Y así fue.

Tomamos entonces las dos últimas horas del día para hacer la asamblea. Las preguntas anotadas en el pizarrón eran: ¿Qué está pasando en los recreos? y ¿Qué

problemas aparecen para trabajar en la escuela? Amplias, como para no encorsetar, pero con leve precisión para no divagar.

Casi todos expusieron sus palabras. Hablaron y mucho. La necesidad era evidente. ¿Cómo no lo habíamos visto antes?

Dijeron de todo un poco, pero siempre alrededor de un denominador común:

Dylan. Mi primera intervención, luego de un largo vaivén de comentarios y acusaciones, fue darle a la conversación el orden de un tridente: el problema - la causa - las posibles soluciones. Esto lo aprendimos con el tiempo. Por lo general, en la escuela (y en la vida) queremos encontrar rápidamente soluciones a problemas que ni siquiera caracterizamos. Formular el problema es un verdadero desafío. Ante una misma circunstancia, las percepciones de cada cual son diferentes; por lo tanto, podemos estar queriendo resolver algo que interpretamos de formas distintas.

No fue fácil precisarlo. Valentina inició dejando su cotidiana dulzura para arrojar una crudahipótesis esencialista:

–Para mí que Dylan es malo. Malo por dentro y por fuera. Parece que tiene el demonio adentro.

“Muy interesante”, pensé. Si este es el problema, la solución es sencilla: ¡exorcizarlo! O directamente aniquilarlo, expulsarlo. Pero callé, porque la ronda se da su tiempo.

No hubo total acuerdo con la interpretación en clave sobrenatural de Valen. Aparecieron otras formulaciones como “Dylan es muy bruto”, que también remite a alguna esencia, a alguna inmanencia, a una cualidad seudogenética que el susodicho trae y de la cual no podría desprenderse. Pero sabemos que los seres humanos no somos esencias, sino existencias. Además, si ese fuera el problema, entonces la solución sería pulir a Dylan, pasarle la lija hasta que quede lustroso.

O bien alguna forma de amaestramiento o domesticación. Pero, por convicción, la ronda se da su tiempo.

Mientras tanto, un silencioso Dylan escuchaba las imprecaciones con su mirada rasgada. Ni una palabra, solo unas venas del cuello tensas como cables de acero. Continuaban las caracterizaciones, ahora desplazadas hacia las acciones de Dylan, más que a sus supuestos atributos intrínsecos. “Dylan pega” resultaba adecuado para la mayoría. El problema fue pasando a las sacudidas por varios “todos” y “siempre” que rápido se esfumaron hasta quedar mejor formulado así:

–Lo que pasa es que Dylan busca pelea.

El planteo me pareció muy certero. La ronda se dio su tiempo.

Sobre las causas, distintas voces arriesgaron de todo. Desde que Dylan “se defiende” legítimamente de los atropellos, pasando por “lo hace sin querer”, hasta que le sale por instinto de “venganza”. Alguien dijo que era “para ser el rey del grado”; consulté entonces si le estaba funcionando: claramente convinieron en que no. Otros propusieron que era “para llamar la atención”, aunque ninguna hipótesis convencía demasiado hasta que rescaté una que tiró Camila y resonó esporádicamente en otros:

–Dylan lo hace porque no puede hablar. Me metí para señalar que esa debía ser la razón, pues el propio Dylan confirmaba la prueba: ¡hasta el momento habían hablado casi todos y él no había dicho absolutamente nada!

Aproveché para darle la palabra. No quiso usarla, pero se notó que escuchaba muy atentamente.

Con respecto a las soluciones Chiara propuso:

–Lo mejor es que todos sean amigos y listo –pero enseguida comprendió que no bastaba con enunciarlo para que sucediera.

Camila también aportó:

–Mi mamá me dijo que no hay que pegar y sí hay que hablar.

Aproveché para resaltar la contradicción entre su anterior hipótesis y la posible solución: si Dylan pega porque le cuesta hablar, ¿cómo haría para resolverlo hablando?

El entusiasmo de decirse y pensarse no decayó en ningún momento. Al contrario, subieron en temperatura las acusaciones contra Dylan, inflamadas por su intrigante silencio y más por sus consuetudinarias diabluras. Valentina prosiguió, llamativamente picante:

–Dylan no hace nada bien.

A lo cual intervine y pregunté:

–¿Nada bien hace Dylan?

El coro automático infantil bramó:

–¡Nooooo!

–¿Nada bien?

–¡¡Nooooooooo!!

Parecían una turba, pero como sé que no lo son, esperé con cara de naípe y ahí nomás salieron varias voces a relativizar.

–Bueno, no siempre.

–Sí, es verdad: a veces es bueno.

Camila, íntima amiga de Valen, levantó la mano para contar que ese mismo día la había ayudado a ambas con los problemas de matemática:

–Y hasta me soportó porque no entendía nada...

Contundente. Tanto que Valentina asintió con la firmeza y el alivio de la razón. Aproveché para recordar todos los aportes de Dylan a las clases de naturales, entre otras virtudes, porque no merecía irse a casa con fama de criminal irrecuperable. La biaba colectiva que le dieron fue suficiente para moverlo, mucho más de lo que funcionaron todos los recreos perdidos hasta el momento. Volviendo a las soluciones, esperaba que pronto hicieran tronar el escarmiento. Imaginé que el castigo estaba al caer; pero la ronda avanzaba y no aparecían los reclamos punitivos. Hasta que Melisa expresó con claridad lo que todos estaban viendo mucho mejor que yo. Dijo cuál sería el castigo irremediable que no le mancharía las manos a nadie:

–Si Dylan sigue molestando y pegando, se va a quedar sin amigos.

Así de fácil. Así de suficiente por ahora.

Como ya estaba claro el problema y bien definida una solución, quise volver sobre las causas. Insistí para que Dylan demostrara que sí podía hablar, o darse una oportunidad de intentarlo, pero no quiso, aunque se veía que tenía la declaración en la

punta de la lengua. Retomé entonces una frase de Joel que cacé al vuelo y la formulé como pregunta:

–¿Será que Dylan no habla porque está muy enojado? Lo escucharon, lo pensaron y sobre todo lo sintieron.

–Capaz que sí está enojado. O tal vez está triste... o dolido... –dijo Juanma.

Su lanza hizo mella. Dylan acusó recibo. Se le empañaron los ojos. Los demás también lo percibieron. El silencio cayó como manto sobre el círculo. Solo Damián esbozó una risita descolocada; enseguida lo censuraron con miradas torvas.

Ahí Gabriel intervino con un globoso desatino que al cabo resultó afinado:

–Para mí que a Dylan lo echaron de la otra escuela porque molestaba a todos y nadie lo quería.

Nada que ver con la realidad, por cierto, mucho más dura que eso, pero resultó para destrabar. Dylan habló. Dylan saltó. Dylan contestó. Muy enojado y muy triste le escupió la voz:

–¿Qué decís?! ¡¡No me echaron nada!! Me cambié de escuela porque mi mamá quería mandarme a una-de-todo-el-día para...

Y le faltó, y no pudo decir lo que yo ya sabía: que su mamá se lo quería sacar de encima, que no lo quería ver, como no lo quiere ver ahora ni ahora lo ve.

Dylan se largó a llorar definitivamente. Habló también con sus lágrimas y se las oyeron con atención.

Cerré entonces diciendo que ese enojo y ese dolor que veíamos en Dylan podía tener una historia detrás, que no conocíamos y que, antes que inventarla, mejor sería saber. Así que cuando estuviéramos más tranquilos podíamos conversar con él, si estábamos verdaderamente interesados.

El timbre de salida nos obligó a empacar útiles y pensamientos. Pinchar la discusión con el tridente problema-causa-solución ayudó a escuchar, a entender y a conmover, tres vértebras del conocimiento.

ESCENA 2 - Explosiones

No empieza mal el día en este quinto grado, mismo grupo del año anterior. Bien temprano me saluda cariñosamente Tiziano, con su sonrisa más buena y sus ojazos de búho atento. Viene encaminado este año, contento de estar y con lindas producciones en las materias. Al rato llega Fernando y apenas saluda con un cabeceo, todavía distante desconfiado. Arrancó el ciclo con una tirantez de tregua frágil. Nos venimos llevando bien, pese a su legajo indefendible y su pertinaz barrera para dejarse querer. Pero hoy ya lo tengo que ir a buscar en la fila de sexto grado y llego justo antes de que un compañero lo hunda de un manotazo a cambio de todas las barbaridades que en tres minutos le madrugó nuestro personaje. No es su mejor día; otro más para su larga trayectoria escolar.

Fernando repitió quinto grado. Es nuevo en el grupo, aunque la mayoría lo conoce por sus fechorías y estridencias en los recreos. Con Tiziano se calaban de vista nomás,

pero su incorporación al grupo anticipaba una alquimia explosiva que tardaría poco en reaccionar.

Le toca a Tiziano ser encargado de materiales, tarea que asume con ganas y denodada responsabilidad, aun con su habitual modorra matinal. Se hace cargo de los juegos para el recreo, de la caja de útiles y reparte fotocopias cuando es necesario. Con Fernando deciden sentarse juntos en un superficial gesto de complicidad pandillera. En el fondo, leemos una dupla conectada por la chispera rivalidad de la aspiración capanga. Fernando es muy astuto y sabe dónde pinchar. Con el correr de las horas va probando y agitando el gregarismo latente en Tiziano, azuza meticulosamente su afán de sobresalir, de impresionar a sus compañeros. Luego del primer recreo converso con Tiziano y le propongo que se cambie de banco. No quiere; lo acepto a regañadientes para no alborotar el avispero. Espero incómodo un par de secuencias en que resulta claro que la yunta entorpece el trabajo y tomo el toro por las astas: recojo la carpeta de Tiziano y la coloco en el banco libre al lado de Anahí.

Como tiene registro moral y la intervención es en un momento oportuno, no le queda otra que cambiarse. Podría haber movido a Fernando, pero no lo conozco tanto y no me animo a tentar su imprevisible reacción. Por suerte Tiziano no hizo reclamos. Después del segundo recreo la chispa se enciende y el fuego se propaga de manera insostenible. Mientras todos se sientan, Tiziano toma sus útiles y aclara a viva voz: –Yo me vuelvo a mi banco.

Con el último resto de calma genuina le digo que, como está trabajando bien, mejor se quede dónde estaba. Pero dice que no y se cambia. Un poco más tenso, me acerco y le pido personalmente que vuelva a donde lo mandé. Me retira la vista, levanta socarronamente el hombro y me dice que no. Le advierto que si no se cambia, me obliga a sancionarlo de alguna manera, por ejemplo dejándolo sin recreo. Me contesta que no le importa. Le digo que bueno y lo anoto. El próximo recreo es el lunes; muy lejos queda la sanción, pero al menos la puja queda momentáneamente disuelta.

Continuamos con la clase y lo que siempre funciona, ahora no. Tiziano espera cada palabra que un compañero o yo decimos para arrojar una burla, un sabotaje, un insidioso boicot. Dos o tres veces lo miro con tono de reprensión suave (no quiero echar más nafta), pero me devuelve una risa desafiante. Fernando, a su lado, agita la carcajada burlona y aumenta la tensión. Los demás, por supuesto, lo perciben. Opto, entonces, por un desentendimiento resignado. Supongo que dejándolo pasar se calmará o, en todo caso, se aburrirá. Los compañeros comprenden y no le siguen la corriente (ayuda también que ninguno de sus chistes ofensivos es muy ingenioso, por suerte). Pero Tiziano la sigue. Ahora incluso repite mis palabras en tono alto y burlón. Me entra a arder el estómago. Trato de pensar claro, pero un dolor visceral me lo impide.

Tengo ganas de gritar, de romper el vidrio oscuro que invade el aire.

Nunca me había pasado algo así en un aula. Me siento injusta y desmedidamente agredido; no encuentro cómo pararlo. Veo, además, que esa violencia hacia mí es transitivamente una injuria a la clase y un látigo contra sí mismo, una decisión que Tiziano toma casi sin posibilidad de retorno.

Respiro hondo y pienso qué hacer. Seguir como si nada es imposible. Detengo la charla y le digo firmemente que por favor la corte, que nos deje trabajar de una buena vez. No levanto la voz como mi malestar lo exige, pero se nota mi enojo.

No sé qué responde, pero la frase arranca por un “bah”.

Le pido entonces a Camila que vaya a buscar a la vicedirectora para que me ayude a resolver el problema. En el fondo, creo que lo hago porque temo responderle con un gestor y a la ilegalidad escolar, violencia que la bronca y la angustia interna me vienen madurando.

No viene la vice; está ocupada. ¡Maldición! Lo único que quiero es que Tiziano se vaya para relajar esta tensión insoportable. Está empeinado en que la clase no funcione de ningún modo. Propongo continuar con lo planeado, que era un juego. Apenas lo enuncio y ya me suena ridículo. ¿Un juego!? Corrijo torpemente por el aroma a fracaso que impregna el aula y pido que guarden todo y armemos una ronda.

Todos, hasta Fernando, lo hacen prolija y diligentemente. Todos menos Tiziano, que se queda sentado en el medio del aula y empuja con furia las sillas que pasan a su lado. Es notorio que nadie le responde y con precisa velocidad logran una ordenada ronda con él en el medio.

Abro y digo con voz nudosa:

—Chicos, chicas... Hoy estoy mal. Estoy viviendo algo que nunca me había pasado. Yo sé que me equivoco seguido y a veces hasta me enojo de más, pero creo que nunca le faltó el respeto a nadie. Sin embargo, hoy me sentí agredido, violentado, humillado...

—usé esas palabras, textual—. Quiero que lo sepan y también quiero saber si ustedes están viviendo lo mismo...

Varias manos se levantan y dan sus opiniones, todas interrumpidas de manera hiriente por sonoros aplausos y groseros sonidos guturales de Tiziano, quien da la sensación de estar a punto de reventar como un sapo. Sin embargo, percibo que detrás de sus groserías puntiagudas también tiene un ojal de intención para escuchar lo que le dicen.

—Para mí que Tiziano hace eso porque quiere hacerse el mejor, ser el jefe de todos, el más canchero... —arriesga Mariano y, por supuesto, recibe una respuesta irreproducible del acusado.

—Él molesta porque gusta de Valentina y quiere que ella lo mire —dice Damián y liga otra parva de insultos.

—Antes él no era así, pero se puso malo desde que llegó Fernando —observa Alan. Al rato lo completa Jesús, con cierto grado de pertinencia, aunque me veo obligado a interrumpir:

—Ustedes plantean que Fernando es responsable de lo que hace Tiziano, pero ahora Fernando está en la ronda y las dos veces que le pedimos que escuchara, se calló, cosa que no hace Tiziano. ¿O no es así? —con lo cual corrí el eje de una acusación que era tan acertada como difícil de fundamentar para ellos

—Yo creo que, si él sigue así, se va a quedar sin amigos —observa Juanma y, esta vez, sorprendentemente, Tiziano calla.

La ronda sigue opinando sobre las causas y las consecuencias del accionar del compañerismo, aunque no hay avances, yo ya respiro mejor. Eran palabras lo primero que necesitábamos. Pero igual no alcanzan para resolver.

Cuando Tiziano ve que sus ofensivas interrupciones pasan de largo, pues los demás siguen hablando sin registrarlo, se levanta del centro de la ronda y, con mucho odio, con mucha saña, con tanta bronca que recién entonces puedo ver que nada de lo que venía haciendo era contra nosotros, lanza:

—Yo me voy a ir de esta escuela de mierda. Son todos unos pobres. Son todos una porquería. Chau, chau, chau, chau, chau... —y señala metódicamente uno por uno a sus compañeros con el dedo, como una acusación, como un disparo, pero también como una personal y dedicada despedida.

—Bueno, dale —digo, y con un leve cabeceo le ofrezco la puerta. Sé que no se va a escapar y que todos necesitamos que se mueva.

Sale del aula mientras lo miro de reojo. No llega ni a la escalera y vuelve a entrar, pero no se instala de nuevo en el centro. Se queda en silencio al borde de la ronda, escuchando. Ya es otro.

La vicedirectora sigue sin venir. Menos mal, porque lo que hace un rato yo necesitaba encarecida y desesperadamente (sacar a Tiziano de mi vista) no habría servido para nada. La ronda sigue. El azar, el misterio de la palabra circulante, la constelación de miradas o acaso la lucidez de un grupo que sabe verse, algo de todo eso desemboca en Chiara sugiriendo con inocencia:

—Para mí que Tiziano tiene que hablar en su casa con su papá y su mamá de lo que le está pasando.

Le pido que repita, porque veo que a Tiziano se le mueve la estantería. Lo hace y funciona:

—¿Sabés que pasa, Chiara? Yo con mi mamá no quiero hablar... Y con mi papá no puedo porque está preso. Está en cana porque le pegó tres tiros en la cabeza a un gil... — termina la confesión con su mano derecha simulando una pistola que gatilla más de la cuenta.

Hay un silencio con cierta cuota de incredulidad. Varios deben pensar que esto viene con el mismo libreto exagerado de las histriónicas agresiones anteriores.

Pero como no es así (¡claramente no es así!), digo:

—¿Escucharon lo que dijo Tiziano? Contó algo importante. Se animó a decir algo muy importante de su vida con nosotros. ¿Alguien tiene algo para decir?

—¿Eh? ¿Qué dijo? —preguntan un par de caídos del parapente.

Y Tiziano lo repite serena, seriamente, mostrando que necesita decirlo. Juan Carlos pregunta qué quiere decir “preso” (créase o no, como para ilustrar el descuajeringado entrevero de cabezas que puede ser una ronda escolar).

Entonces planteo, para retomar el hilo:

—Si nos contaste eso, Tiziano, debe ser por algo, ¿no? —y temo que me mande de nuevo a bailar al corso, pero responde con una aplastante seguridad, literalmente:

—Sí, claro. Porque yo sigo los mismos pasos que mi papá.

Me invaden las ganas de decir, pero encuentro a todos tan concentrados que les preguntosi piensan algo de esa frase. Temo que salgan las condenas, los desvíos o el

desprecio. Sin embargo, no, no salen. ¡Profe inseguro, profe receloso, hombre atorado!
¿Qué te hace falta para terminar de confiar en ellos, que tantas pruebas ya te dieron?

—A mí me pone triste lo que contaste, Tiziano —arroja Damián, uno de los que más burlas recibió en todo el día.

—Yo quiero saber por qué está preso su papá —me pregunta Jona tímidamente, sin saber si puede preguntar. Yo tampoco sé si puede preguntar, pero lo miro a Tiziano, quien sin temblar

enseguida le cuenta sobre las dos causas que enfrenta su padre por homicidio.

—¿Hace mucho que está en la cárcel? —se pregunta en voz alta Joel.

—Creo que tres o cuatro años —contesta Tiziano. En el tono de la voz y la mirada perdida desnuda toda su ternura recién olvidada.

—Lamento mucho lo de tu papá, pero vos sos chico y ahora todavía podés cambiar. Después, cuando seas grande, ya no vas a poder —observa Chiara.

—Yo creo que vos no tenés por qué seguir el camino de tu papá, Tizi. Vos podés ser vos... —reflexiona agudamente Camila, apoyándose en las palabras de la amiga.

—Yo también creo que vos vas a ser vos y después, cuando tu papá salga, hasta capaz lo ayudas a él para que cambie también —completa Jesús con una imprescindible esperanza en las virtudes humanas.

A través de la ventana pasa un viento que renueva el aire; una nube se aparta silenciosa y el aula, de pronto, se puebla de luz. Nuestras voces ahora son más dulces y se huelen alivios. El Tiziano que parecía haber franqueado un límite sin retorno, ahora está de nuevo con nosotros, como antes, pero más entero, más visible, más abierto.

Igual, las heridas crueles no se borran así nomás. Vendrán el tiempo y más palabras para cicatrizar del todo, pero al menos por hoy nos despedimos con sabor a camino transitado. En dos minutos el aula queda impecable. Nadie deja de ordenar su silla, de limpiar su banco, de colaborar con el espacio que les pertenece. Bajamos tranquilos hacia la puerta y nos despedimos.

Tiziano se queda solo en el aula. Me avisan y lo acepto. Quizá quiere hablar conmigo. Tal vez le da vergüenza salir con sus compañeros, a quienes ha herido y lo sabe. O acaso está purgando una penitencia personal, autoimpuesta. O simplemente necesita un poco de paz luego de semejante torbellino.

ESCENA 3. Richard y los vínculos

Cuarto grado y un invierno que despunta. Oriana terminó la asamblea anterior celebrando que se están llevando mejor y que en los recreos juegan todos juntos:

—Lo único que falta es Richard. Los varones le tienen que invitar a Richard.

Porque no tiene amigos.

Quedó así planteado un gran tema, asunto que venía soslayado: el aislamiento de un compañero. Richard se vincula poco y se vincula áspero. Habla menos de lo que

gruñe. No ríe, no juega con nadie. No comparte charlas. Se lo ve sufrir ocultando su dolor. Retomo entonces de la memoria escrita aquel comentario de Oriana, para arrancar esta nueva ronda.

–Sí –certifica Ori–. Richard es amable. Pero solitario.

–Bueno, pero nosotros lo invitamos a jugar y él no quiere hacer nada –se justifica Santiago.

–Richard a veces pelea –aporta Mari.

–¿Por qué siempre está triste y nunca dice nada? –pregunta Facu, con algo de cizaña y con algo de curiosidad también.

–Capaz no quiere amigos.

–Capaz tiene miedo.

–Es tímido.

–Igual tiene su carácter... Jesús lo hace enojar mucho.

–Afuera habla mucho.

–Para mí que se siente amenazado.

–Está más feliz afuera de la escuela.

Las conjeturas sobre la sensibilidad de Richard se desparraman sobre la ronda. Hablan mucho y hablan casi todos, menos el propio Richard, que aparenta estar algo incómodo, aunque atento a cada comentario. Intervengo con varias preguntas similares, que participan del mismo arquetipo: “Eso que dijiste, ¿cómo lo sabés? ¿De

dónde lo sacás? ¿Tenés certeza o lo supusiste?”. Me resulta necesario, por la osadía de las hipótesis sobre el carácter de un compañero al que parecen prestarle tan poca atención. Los “para mí” y los “capaz que” necesitan algo más que una simple sospecha personal.

Pero más me preocupa otra cuestión: se reitera mucho la alusión al miedo de Richard. Que él no hable podría avalar esa presunción. Cuando las frases ya giran en falso y decae la esperanza en un nuevo aporte, veo a Richard levantar la mano por primera vez en una asamblea. ¡Y quizá por primera vez en el aula, en una clase! Se hace silencio para oírlo.

–Estoy triste porque no tengo amigos –alcanza a decir en su hilo de voz.

El asombro es generalizado, al punto de que varios se ponen de pie y se acercan a dialogar con él. Les pido que se sienten y pregunto a Richard:

–Varios dijeron que tenés miedo. ¿Es cierto?

Richard asiente escondido entre sus hombros.

–¿De qué? –pregunta la mayoría.

Unos cuantos segundos golpean el silencio expectante. Imagino que su exposición fue demasiado, pero, aunque ya la valoro como un triunfo, Richard redobra:

–De Facundo.

No sorprende el contenido de la respuesta, sino el valor inédito de expresarla. Richard es el blanco preferido de las cargadas de Facundo. Más años en la vida, más años en la calle, algunos rencores que lo empachan, el veneno familiar que destilan sus desayunos: todo confluye para que Facu ejerza un poder sobre el débil de turno,

que no es maldad, pero sí injusticia cándida. Pero su dureza hoy queda de lado. Facundo escucha, nos mira a todos y confiesa:

–Ay, no... Me da lástima, Richard. Yo no te quiero lastimar –su parlamento suena sincero, casi conmovido.

Érika tiene ganas de completarlo:

–Vos sentís que nadie te quiere, pero todos te queremos, Richard.

Varios se levantan y lo invitan a jugar al poliladron en el recreo. Otros lo invitan a actuar en los cuentos del final del día. Pocos podemos ocultar la emoción. El clima es tan distendido que la asamblea cierra con Leo, Santi y Mariana contando muy graciosas anécdotas sobre sus mascotas abotonadas. Richard, inundado de risa, se toma la panza. No quiere que se le escapen esas cosquillas que hacía tanto no lo visitaban.

ESCENA 4 - Problemas mayores

–La seño de Música me insultó –arranca Juan, fogoso y feroz–. Me quedé recaliente.

–Sí, nos dijo que nos íbamos a morir solos –explica Rodrigo.

El cimbronazo inicial me sacude. Espero a ver si hay algo más, pero todos aguardan en silencio. Están esperando que yo diga algo, que haga algo pronto, como adulto consecuente, como autoridad responsable y no como cómplice de la agresora. Con una pregunta ambigua busco tiempo para pensar.

–¿Y ustedes dijeron algo? ¿Qué hicieron? –sin especificar si me refiero a antes o a después del hecho.

–Nosotros nada. Ya nos insultó muchas veces.

–Nos caga a pedos todo el tiempo –sostiene Juan.

–No es para tanto –se mete Jacqueline.

–Lo dice para motivarlos, para que estudien –se suma Melanie.

¡Vaya manera de motivar tiene la profe! ¡Y vaya defensoras que le brotaron!

–¡Pero entonces que no nos maltrate! –sostiene Iván, otro de los damnificados.

–Ella solo quiere que aprendan –dice Jacqui.

–Nomás ella los separó porque hablaban. Si los tratara bien, ustedes no aprenderían nada

–Jennifer, otra.

–También ustedes no son ningunos santitos... en algo se lo merecen... –esboza Anto. No hay solidaridad etaria en esta oportunidad. Pero ¿acaso tendría que haberla?

Varias compañeras defienden la intervención de la profesora, quizás apegadas a un sentido de justicia muy corriente, quizás también bastante saturadas de sus cargosos compañeros.

–Además nos amenaza. Nos dice que no vamos a pasar de grado –retoma Juan.

–Y nos dejó a todos sin recreo, pero varios no habíamos hecho nada –comenta Ariel sin dejar claro de qué lado está su argumento.

–Lo que pasa es que se cansó. Hay que entender –continúa una comprensiva Melanie.

–Ella nos trata como si estuviéramos en la secundaria.

Vuelan frases por la asamblea que no alcanzamos a capturar; esta, por ejemplo, no sabemos si es un aval o una queja, si es valorada positiva o negativamente, si para el emisor justifica algo o se trata de un reclamo. Pero en las asambleas hay que elegir una línea de discusión; si no, el universo de la polémica se vuelve inabarcable. El debate sigue girando en torno a una frontera difusa y peligrosa.

Llamativamente, para muchos se vuelve borrosa la distinción entre la conducción y el maltrato. La humillación y las buenas intenciones, tan distantes, aquí parecen tocarse. El fastidio se confunde con las ganas de ayudar. ¿Qué hizo la profesora? ¿Qué quiso hacer? La asamblea continúa con la propuesta de realizar alguna acción. Piden que yo esté en la próxima clase de Música, así soy testigo ocular de los desmanes (pero no me queda claro de los desmanes de quién). Espero a ver qué más surge.

–Yo digo de ir a preguntarles a los del otro grado, a ver si a ellos les pasa lo mismo

–sugiere Yanina.

–Para mí hay que decirle a la directora.

–¿Vamos a hablar?

–No. Mejor que venga ella, así estamos todos.

–¡Dale!

Resuelven entonces preguntar a los compañeros del otro séptimo e invitar a la directora para contarle de las agresiones sufridas.

No estuvimos en la escena de origen, así que poco podremos deliberar. Pero al escuchar las palabras quedan algunas sensaciones agradables y otras para seguir meditando.

Es bien interesante cómo la asamblea se distanció del linchamiento, de la horda que pide cabezas en una picota. Se distanció también de la sumisión al cargo, a la jerarquía impuesta, a la palabra adulta que supuestamente vale por la vejez de la boca que la pronuncia. Acá hubo acusación, sí, que se convirtió en reclamo colectivo, discutido y fundamentado.

Nos queda latiendo esa frontera peligrosa de interpretación. Un mismo hecho fue significado con amplias diferencias por los estudiantes de séptimo. Una descarga emocional producto de la saturación laboral, una perversión del goce con el sufrimiento infantil, un cariño con firmeza... ¿cómo pueden convivir dimensiones tan disímiles al analizar el mismo y reciente caso?

Poner los puntos es una cosa, agredir es otra. Marcar límites no es humillar; al contrario, es dignificar exigiendo la actualización de sus potencialidades. Es pedir que sean lo que realmente pueden ser.

También hay hartazgo, quienes enseñamos lo sabemos. Desbordes, raptos, frenesíes. Las exigencias al docente aturden y hacen estallar. Pero causar dolor nunca se justifica.

La escena pedagógica es ardua y compleja: ¡qué novedad! Si ya es difícil entenderla en la quietud del lápiz, en el reposo de las palabras escritas, más lo es interpretarla en su vértigo inmediato, actuar cuando los guiones quedaron lejos, improvisar sobre lo imprevisto, remaren el cemento de la multiplicidad.

PARTE 2. “De las rondas a las asambleas”

Por último, se incluye un extracto del libro ***Los chicos toman la palabra. Cómo usar las asambleas de aula para la convivencia y la resolución de conflictos en la escuela*** (Cárdenas, 2022., denominado “***De las rondas a las asambleas***” (p.185), invitando a reflexionar sobre el valor de aprender a participar y cómo este proceso se construye desde el nivel inicial.

En la experiencia transitada encontramos diferentes formas de asamblea. No sucede en todas lo mismo, por tema, estilo o conclusión, pero sobre todo por el tipo de interacciones preponderantes entre sus actores. Hay un amplio espectro entre lo convivencial y lo político, polos que no se identifican, pero sí se condicionan mutuamente.

La ronda de intercambio es una dinámica frecuente en las escuelas, especialmente en el nivel inicial. Es un dispositivo de enseñanza centrado en aprender a expresarse y a escuchar: se atiende a lo que se dice, se habla para ser oído (dos procesos del desarrollo psicológico para nada espontáneos, por ende, muy enseñables). El círculo de voces comparte sus impresiones y sus posiciones sobre algún asunto, sin necesidad de arribar a acuerdos o de establecer conclusiones. Se conversa para conocer, para sorprenderse, para acercarse a los demás. Es un remedo del rito del fogón, la reunión con un imaginario mate compañero.

No debe ser una práctica confinada exclusivamente a la primera infancia. Como el juego, como el arte, como los abrazos, las rondas de intercambio entre grandulones son necesarias. Anidan, arriman, componen. Merecen aparecer en séptimo grado o en quinto año de la secundaria. ¿Por qué no?

La ronda de intercambio es un dispositivo de base. Sobre ese esquema pueden promoverse otras dinámicas, como los juegos cooperativos, que constituyen lazos y permiten que afloren símbolos. La ronda, además, puede volverse un instrumento para organizar tareas puntuales, actividades colectivas, festejos comunitarios, intervenciones más allá del aula.

Este proceso devendrá asamblea de aula en la medida en que los asuntos tratados configuren problemáticas, identificadas como objeto de análisis, para eventualmente ser encaradas por la intervención grupal. A medida que las edades y los recorridos crecen, la dinámica de estudio y decisión pide pista. Así, la asamblea cobra vigor como órgano de toma de posición, de caracterización de los obstáculos, de las posibilidades de enfrentarlos y superarlos; en suma, como ámbito del ejercicio democrático.

MATERIAL ELABORADO POR:

PROGRAMA CONVIVENCIA ESCOLAR

SUBDIRECCION DE ACOMPAÑAMIENTO INSTITUCIONAL

DIRECCION GENERAL DE BIENESTAR EDUCATIVO

SUBDIRECCION DE FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL

MINISTERIO DE EDUCACION

MAYO 2024